



La gracia, y la Formación Doctrinal

Campamento de milicianos
02/01/1972

Aquí hay dos niveles que percibo como necesidad: la gracia, y la formación doctrinal. Esta es mi primera configuración. Y desde aquí viene el ejercicio de mi libertad.

No estamos transmitiendo una ideología, sino una doctrina para que usted elabore su pensamiento. Si usted es abogado, desde la doctrina va unificando todo su pensamiento. Cada vez va llegando a la percepción de que con su objeto no se agota la ciencia, sino que la indagación que hace de su propio objeto, nos abre a una nueva indagación. Lo notable de la ciencia contemporánea, es que teniendo mayores recursos de indagación acerca de su objeto propio, cuando lo indaga, y lo penetra, no lo clausura, sino que lo vuelve a abrir a una nueva variable. La “logica mentis” debe conformarse a la “logica entis”.

Alguna vez hable de la objetividad. Cada objeto, cada indagación que la ciencia moderna hace, la abre a una nueva perspectiva y eso nos lleva, a la necesidad de que las ciencias busquen una respuesta superior. De este modo se abre todo un camino a la epistemología, a la integración, y a la unificación de los saberes.

La primera configuración de mi estilo apunta a construir mi interioridad, a partir, no de la subjetividad, sino de la objetividad. Eso, no es un planteo psicologista, sino metafísico. Vamos más allá de la psicología. La existencia de la verdad no depende de mí, está fuera de mí, y la abordo con el criterio que me da el mismo orden natural, que en definitiva es un orden participado de Dios, y la Revelación y me da el criterio último, y me indica como esa realidad juega en orden a mi destino de salvación.

Ahí tengo dos parámetros objetivos. Nuestro estilo mental, nuestra postura frente a la realidad que se contrapone a la postura de la cultura contemporánea.

La ideología es el producto racional de una realidad en circuito cerrado, y trata de ser racional exclusivamente interpretada por la razón, con una coherencia, y una lógica implacable. El primer estilo institucional es un estilo de pensamiento, el miliciano tiene un estilo de pensamiento, apoyado en una doctrina y no en una ideología.

Que es la gracia, sino el modo de objetivar mi vida. Si, a mi naturaleza humana, no le agrego un soporte que la objeive en su dimensión trascendente, esa naturaleza humana sin soportes objetivos, se autodestruye. La gracia le da el soporte objetivo, la gracia me quita de



mi subjetividad limitada y enferma, y me da el soporte objetivo que me proyecta a la trascendencia, me quita de mi inmanencia, y objetivamente me levanta a la trascendencia. La gracia no es una idea, no es un concepto, es un don divino creado por Dios, tiene una realidad entitativa aunque invisible. Es el don divino creado por Dios para participarme su vida divina.

Es el soporte objetivo de mi interioridad. Necesito primero instaurar la unidad interior. No tengo otro camino para poder instaurar la unidad interior en la realidad que salir de la inmanencia de mi subjetividad, para poder captar la verdad de las cosas exteriores. Captada esa verdad la reduzco a la unidad de mi espíritu, no de mi subjetividad. Se asienta en mi espíritu apoyándose subjetivamente en la presencia de la gracia, desde donde surge la fe, para iluminar el nivel de verdad sobrenatural.

La caridad le da sentido a mis comportamientos, y la esperanza me ordena a mi destino último. Con el ejercicio de estas tres virtudes teologales, reduzco a unidad, y a salvación todo el ámbito externo, sobre el cual tengo que después ejercer mi acción salvífica y sacralizante.

Ahí está mi estilo, ésa es la primera configuración de mi estilo. Podríamos ahora señalar con una denominación todo. ¿Cómo podemos llamar a ésta primera configuración de mi estilo miliciano?: vida teologal. A partir de la gracia afirmo objetivamente mi interioridad, y puedo reducir la dimensión de mi vida sensible, de mi vida racional, de mi vida subjetiva, a la unidad que mi vida teológica, y al mismo tiempo salir de esta unidad, y proyectar este nivel de caridad, de fe, y de esperanza, a toda la realidad, y siempre actuando desde la unidad substancial del cuerpo y alma. Teniendo asegurada esa unidad interior, ya no me preocupan las trincheras exteriores que están divididas, en enfrentarlas, porque tengo la posibilidad de apoyarme ahí. Y de ahí surge mi espiritualidad laical.

Todos los días al levantarme, al abrir la ventana de mi dormitorio, o ir a tomar el café a la cocina, al bar, todo debiera auto convocarme a esta tarea teologal. Generalmente cuando nos levantamos programamos la vida de afuera, y no programamos la vida de adentro. Si no programamos la vida de adentro, la vida de afuera me va a destruir. Aquí se afirma mi vocación. Y esta es una realidad concreta, no es una realidad imaginada, donde me afirmo, cuerpo y alma, en las acciones cotidianas, en cualquier tarea voy percibiendo la presencia del espíritu, del cuerpo, y del cuerpo en el espíritu, pero ya no simplemente como animación, sino los voy percibiendo como riquezas teologal, como apertura a la verdad de Dios, como apertura al amor de Dios, como apertura a la esperanza de Dios, soy un hombre nuevo, no estoy lanzado al combate apoyado nada más que en las vacilantes posibilidades de mi temblorosa y enfermiza conciencia. Estoy lanzado al combate con toda esa realidad objetiva que Dios me da gratuitamente: La fe, la esperanza, la caridad. Mi espíritu, mi alma, informando todo mi

FRATERNIDAD DE AGRUPACIONES SANTO TOMAS DE AQUINO

ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE FIELES DE DERECHO PONTIFICIO
FUNDADOR Y PRESIDENTE



cuerpo animado por toda la fuerza de mi espíritu, animado por mi sensibilidad. Estoy abierto a la verdad, estoy abierto al bien, estoy abierto a la belleza, y cada cosa que pienso, cada cosa que hago, tiene ese tono dominante de la verdad teológica que al iluminar, da altura y abre al sentido escatológico de mi existencia.

De ahí surge mi actitud de servicio, de entrega, de alegría. Empiezan todos los tonos de mi estilo. Si quito todo esto, y me quedo acurrucado exclusivamente a lo que es mi cuerpo, sin el espíritu, y este cuerpo atosigado en medio de una ciudad enferma de hedonismo, enferma de agresividad, enferma de fobias. Me meto en medio de esta ciudad, así arrinconado y agazapado para castigarme con sus agresividades y sus fobias, para decirme que no existe la verdad, no existe el bien, no existe el amor, no existe la belleza, todo está feo, todo está corrompido, entonces te arrinconarás, sin la gracia en tu enfermiza subjetividad. Viene el barbudo y te tienta con la ideología.

Además detrás están los poderes anónimos que manejan todo esto para destruir. Es un hombre destruido en la afirmación de su ser, en la afirmación objetiva de su estructura psicológica, destruido en la afirmación de su ser ético y moral, destruido en todos sus niveles.

Pidamos al Señor, por intercesión de la Santísima Virgen, nos proteja de no caer en la tentación de la traición y la infidelidad.